

Año 7, núm. 75 septiembre-2026

Gaceta Informativa digital



GACET

INAH Chihuahua

Evidencia arqueológica de maíz: Cueva de los Muertos, Cajurichi, Ocampo, Chihuahua, 2025. Fotografía: Alberto Peña.



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH

Jorge Carrera Robles

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

Consejo Editorial Académico

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

Mariana Mendoza Sigala

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fierro Morales

DISEÑO EDITORIAL

Contacto:

Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000

Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext.178014

buzon_gacetinah@inah.gob.mx

Gacet INAH Chihuahua, Año 7, núm. 75, septiembre-2026, es una publicación mensual editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, www.inahchihuahua.gob.mx, buzon_gacetinah@inah.gob.mx. Editor responsable Mariana Mendoza Sigala. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2023-073111532700-109. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número Centro INAH Chihuahua, Paseo Simón Bolívar núm. 608, colonia Centro, Chihuahua, Chihuahua, C.P. 31000, Tel. (614) 4103948. Fecha de última modificación, 24 de octubre de 2023. Todos los contenidos de esta publicación son responsabilidad de sus autores. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Somos maíz.....	3
Jorge Carrera Robles	
El maíz en la arqueología mexicana	5
Víctor Ortega León	
Indios cíbolos: los vaqueros más antiguos... ¿de América?	6
Mayra Mónica Meza Flores	
1er Coloquio Arrieros, Caminos y Rutas Comerciales	7
América Malbrán Porto	
M. América Martínez Santillán	
Carlos Santiago Gerónimo	
La antropología en Chihuahua, los derechos humanos y la violencia	9
Horacio Almanza Alcalde	
Independencia, neocolonialismo y pueblos originarios	10
José Francisco Lara Padilla	
Memorias del Norte	11
Ana Lilia Altamirano Prado	
Dos apóstoles en la comunidad de Santo Tomás, Chihuahua.....	12
César de la Riva Molina	
Memoria histórica y culto espiritual al Centauro del Norte	13
Gerardo Batista Velázquez	
Somos la división que une	14
Mariana Mendoza Sigala	
La voz de los muertos. Guía de símbolos olvidados de los cementerios	16
América Malbrán Porto	
La prisión de las pantallas.....	17
Hugo Enrique Sáez Arreceygor	
A voz en cuello.....	18
Jorge Meléndez Fernández	
La mirada de un custodio	19
Ramiro Nevárez Quintana	
El tiempo entre las rocas	20
Salud Ochoa Sánchez	
La biznaga chihuahuense: un tesoro desconocido	21
Fernando Daniel Loweree Rivera	
Lo nuestro es el patrimonio cultural Enrique Chacón Soria	22
Ventanilla Única.....	26



*Diminuto olote de maíz perteneciente a la Cultura Casas en Acantilado. Conjunto Huápoca, Madera, Chihuahua, 2024.
Fotografía: Jorge Carrera.*

Somos maíz

Jorge Carrera Robles

Antropólogo

Centro INAH Chihuahua

jorge_carrerarobles@inah.gob.mx

El maíz, como ninguna otra planta, nos identifica a los mexicanos. Con miles de años de antigüedad, esta gramínea fue parte fundamental de la alimentación de las antiguas culturas de Mesoamérica. También en el norte árido estuvo presente, aunque con menor fuerza.

Bien se dice que somos hijas e hijos del maíz. Y esta afirmación de gran trascendencia implica mucho más que el espacio geográfico y las características biológicas donde se desarrolló históricamente tan relevante cereal. En efecto, su sentido cultural constituye parte fundamental de nuestra identidad, enriqueciéndola a través de numerosas expresiones.

El maíz es parte esencial de nuestra cocina, de las fiestas y tradiciones populares. Ha sido inspiración de pintores, fotógrafos y cineastas. La milpa, o la labor en el norte, son espacios de esfuerzo, aprendizaje y trabajo unido en donde van y vienen los sueños y aspiraciones; en donde encuentran sentido las utopías. Su abandono conlleva pérdidas irreparables de conocimientos y tradiciones productivas.

Justo se reconoce que en la región que comprende desde el estado de Oaxaca al de Nayarit, tuvo su origen el teocintle, considerado el ancestro silvestre del maíz. Evidencias arqueológicas dan cuenta de su existencia hace 9 mil años. Por supuesto que la planta del

maíz evolucionó en términos biológicos, aumentando su tamaño y el volumen de sus mazorcas.

Progresivamente se domesticó, y los pueblos originarios de México aprendieron los secretos de su cultivo, a combinarlo con el frijol y la calabaza para obtener mejores rendimientos y regenerar la tierra con sus nutrientes. En Chihuahua, no solo la Cultura Casas Grandes —con Paquimé al centro—, practicó la siembra del maíz, también lo hicieron otros pueblos como los n’dee (Ciudad Juárez), conchos (municipio de Camargo), y la Cultura Casas en Acatilado (municipio de Madera), aunque en menor escala, ya que ellos eran principalmente cazadores-recolectores.

Después de miles de años y en el marco del Día Nacional del Maíz, este 29 de septiembre, México puede seguir mostrando con orgullo las 59 razas nativas de maíz que se producen en su territorio. En el caso de Chihuahua vale destacar que en la región de la Sierra Tarahumara se continúa sembrando el maíz azul y el cristalino Chihuahua. De igual modo, en los llanos muchos agricultores persisten en el uso de variedades criollas adaptadas al entorno natural, heredadas de generaciones pasadas, sin ceder ante el maíz transgénico.

Y a propósito de este último, ¿por qué debemos oponernos a su uso? En GacetINAH pensamos que el maíz transgénico encierra una visión de gran industria agropecuaria la cual, de entrada, excluye a los productores que no cuentan con equipo, maquinaria y tecnología, como los sistemas de riego automatizados. La semilla, en ese orden de ideas, mas que herencia milenaria que nos vincula a nuestras raíces históricas y culturales, se concibe como mercancía con patente para su comercialización.

Y esa semilla, para obtener el rendimiento prometido debe acompañarse de químicos herbicidas y fertilizantes que conciben la tierra como laboratorio que funciona con la suma de sustancias, y no con el respeto que merecen los microorganismos y la materia orgánica que ahí se reproduce. El éxito se mide por porcentaje de toneladas de maíz por hectárea, sin importar la degradación del suelo y la diversidad biológica existente.

Este 29 de septiembre vale la pena preguntarnos ¿por qué hoy en día los elotes menonitas son tan grandes? ¿Y por qué las gorditas y tortillas de maíz azul de la rarámuri Josefina Olivas *Chepa*, son tan famosas en Ciudad Cuauhtémoc?



*Mazorcas de maíz azul del municipio de Bocoyna. Creel, Bocoyna, Chihuahua, 2026.
Fotografía: Jorge Carrera.*



*Altar de Elote. Museo Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 2007.
Fotografía: Phil Carter.*

El maíz en la arqueología mexicana

Víctor Ortega León
Arqueólogo
Centro INAH Chihuahua
victor_ortega@inah.gob.mx

junto a restos de calabaza y frijol, demostrando que esta triada básica llegó temprano a esta zona semidesértica. Más al oeste, en Chihuahua, arqueólogos como Arthur MacWilliams documentaron otro hallazgo en el Cerro Juanaqueña, municipio de Janos, descubriendo granos carbonizados de 3,200 años junto a terrazas artificiales.

El mapa del maíz norteño se extiende a otros estados con dinámicas de enorme interés. En el desierto de Sonora, los arqueólogos Carpenter, Sánchez y Villalpando, en el sitio “La Playa”, documentaron cúpulas de maíz atrapadas en hornos de tierra con más de cuatro mil años de antigüedad, conectadas a canales de riego primitivos. De igual forma, en Coahuila, las excavaciones de Walter Taylor en Cuatro Ciénegas rescataron olotes que confirman un uso estacional de este recurso: los grupos nómadas sembraban en cañones húmedos y guardaban las cosechas en cuevas secas antes de continuar sus recorridos. La gran excepción de esta ruta fue la península de Baja California. Los estudios arqueológicos en la frontera demuestran que los pueblos originarios prefirieron mantener su exitosa economía pesquera. El maíz encontrado en zonas como Jacumba no era local, sino fruto del trueque comercial.

El maíz, ingrediente fundamental y ubicuo de la gastronomía mexicana, tiene una historia de larga data, por lo que constituye un archivo viviente nacional. La relación entre esta gramínea y la arqueología ha permitido desentrañar cómo una pequeña planta silvestre se transformó en el eje alimentario del continente, por lo menos hasta la época moderna. Aunque tradicionalmente se asociaba su auge al sur del país, los descubrimientos en las regiones del norte han revolucionado lo que sabíamos sobre la expansión de este cultivo.

Su domesticación comenzó hace unos nueve mil años en el suroeste de México. Allí modificaron pacientemente el teocintle, una hierba silvestre de granos duros, mediante un proceso de domesticación intuitivo. En el centro y sur del país se hallaron las primeras evidencias. Richard MacNeish descubrió en la Cueva de Coxcatlán, Puebla, restos de mazorcas fosilizadas, mientras que en las cuevas de Guilá Naquitz, Oaxaca, se localizaron los rastros microscópicos que confirmaron científicamente este origen.

Otras investigaciones han demostrado que algunas culturas del norte de México también adoptaron el maíz desde épocas muy tempranas. El propio MacNeish, antes de trabajar en el sur, localizó en 1949 mazorcas primitivas en la Cueva de La Perra, Tamaulipas. También en el noreste, el hallazgo en el sitio “El Morro”, en Nuevo León, por la doctora Araceli Rivera, rompió paradigmas al revelar semillas y olotes de 3,500 años de antigüedad



En México, cuna de este grano, se tienen identificadas 64 razas de maíz. De estas, 59 son consideradas totalmente nativas, es decir desarrolladas dentro del territorio, mientras que otras 5 son procedentes de regiones cercanas como el Caribe y Guatemala. Esta inmensa diversidad se traduce en miles de variedades locales (llamadas “maíces criollos”), con colores que van desde el blanco y amarillo tradicionales, hasta el azul, morado, rojo y negro.

Hoy en día, la arqueología utiliza el análisis de ADN antiguo para rastrear estas rutas migratorias. Estos estudios demuestran que, a diferencia del sur, donde el grano fue el sustento principal, e incluso inspiró mitos como algunos del Popol Vuh y deidades como Centéotl, en el norte funcionó más como un recurso alimentario estratégico y complementario.

Indios cíbolos: los vaqueros más antiguos... ¿de América?

Parte 3



Danza del bisonte, 1835-1837. Pintura. George Catlin.

En recuerdo de Roberto y Guillermo Meza Aguilar

Anteriormente hablamos de la crónica de Fray Antonio Tello, la que aporta información del descubrimiento del Nuevo México antes de 1653, la denominación del territorio de Cíbola, el encuentro con los indios que la habitaban y la descripción de algunas de sus costumbres vinculadas al búfalo.

La técnica para someter al bisonte y consolidar la cacería, descrita antes, y el ritual de su faenar que ofrecemos ahora, fueron manifestaciones de la identidad cultural de los indios cíbolo. Su descripción es el antecedente de costumbres aún vigentes, surgidas para resolver ciertas necesidades de grupos humanos milenarios y por ello existen similitudes o variantes de estas en diferentes latitudes del mundo, siendo expresiones del paralelismo cultural.

El ritual de los indios cíbolo sobre el beneficio y consumo del búfalo *in situ*

La siguiente fase del proceso del bisonte era cuidadosamente realizada, dado que todo el animal se aprovechaba para uso alimenticio y otros, que hacían con la piel el abrigo y la fabricación de una carpa móvil que servía de refugio en la itinerancia emprendida para seguir y cazar el búfalo, por cierto, trasladada por perros de carga. Fray Tello habló de la herramienta utilizada y del ritual sobre su consumo en el lugar. Bajo la mirada etnocéntrica del colonizador, sería un acto de salvajismo, influida por las ideas de superioridad.

Al sucumbir el búfalo, era abierto en canal por el lomo, usando pedernales seguramente desbastados y afilados para ese fin y

Mayra Mónica Meza Flores
Antropóloga
Centro INAH Chihuahua
mayra_meza@inah.gob.mx

que estaban prestos como parte de los hábitos de los indios cíbolos. La sangre se extraía poco a poco usando las dos manos para beberse tibia ahí mismo al igual que comerse el redaña (tejido que guardaba las vísceras), la grasa que cubría los riñones. Las criadillas (testículos) se sacaban para ingerirse crudas por los hábiles cazadores; a las tripas se les exprimía el humor y la inmundicia y se cocinaban en el fuego que prendían con boñigas (estiércol seco) y a medio cocimiento eran parte del festín. Del buche (alguna parte del sistema digestivo) se sacaba el líquido que era tomado por alguno de ellos; el bisonte era destazado completamente con los pedernales en sus coyunturas y la piel era tratada con sus mismos sesos.

El testimonio sobre la vaquereada, cacería y beneficio del búfalo concluyó diciendo que tanto los soldados como los indios cíbolos tomaron la carne y cueros que les fue necesario y emprendieron su camino de regreso.

El coleadero, la achatada o derribe del animal, y comer las criadillas y las tripas que en aquella época fueron del bisonte y ahora son del novillo, constituyen prácticas actuales en los ranchos ganaderos que se describen en la hermosísima obra *Vaqueros. Herencia cultural de Chihuahua* editada en el año 2023 y que según consta, Fray Antonio Tello registró como costumbres de los indios cíbolos antes de 1653, realizadas con las vacas nativas o búfalos y que, sin lugar a dudas, han perdurado en el tiempo y el espacio con una firma que a partir de hoy ya no es anónima.



Danza del búfalo, 1832-1834. Pintura. Karl Bodmer.

1er Coloquio Arrieros, Caminos y Rutas Comerciales



Especialistas e investigadores durante el 1er Coloquio Arrieros, Caminos y Rutas Comerciales. Ciudad de México, 2026.
Fotografía: José Raúl Anton Tellechea.

Entre el 12 y el 14 de agosto de 2026 se llevó a cabo el 1er Coloquio Arrieros, Caminos y Rutas Comerciales, en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo (MNCM) en la Ciudad de México, bajo la coordinación de las investigadoras América Malbrán Porto y M. América Martínez Santillán.

Este coloquio surge a iniciativa del Seminario Permanente Caminería, arrieros y rutas de comercio, que se ha llevado ininterrumpidamente desde 2020, derivado del *Proyecto Arqueología Histórica del Camino Real de Tierra Adentro. El desaparecido Cementerio de Nuestra Señora de Regla. Registro histórico-cultural*.

El coloquio ha congregado especialistas de México, Chile y Perú, creando un espacio académico para reflexionar sobre la movilidad histórica a lo largo de nuestro continente. A través de cuatro mesas de debate presenciales y virtuales, se ha propuesto una mirada crítica y multidisciplinaria descentralizando las narrativas tradicionales al priorizar la región norte y el septentrión mexicano y el impacto articulador que ejerció el emblemático Camino Real de Tierra Adentro, abordándolo como un paisaje cultural continuo y dinámico. Al que se sumaron también otros caminos y espacios sudamericanos.

A lo largo de tres días de análisis y reflexiones nos hemos podido acercar a las múltiples dimensiones de los desplazamientos humanos, las redes comerciales y las prácticas culturales vinculadas al

América Malbrán Porto
Arqueóloga
Centro INAH Chihuahua
america_malbran@inah.gob.mx

M. América Martínez Santillán
Arqueóloga
COLMICH
buzon_gacetinah@inah.gob.mx

Carlos Santiago Gerónimo
Arqueólogo
COLMICH
carlossantiago.g@usal.es

tránsito, por intrincados caminos, demostrando que la arriería no solo transportaba plata y mercancías mineras, sino que fungió como el vehículo primordial para la circulación de tecnologías, hibridaciones religiosas, tráfico de mercancías y saberes empíricos que moldearon el patrimonio intangible del país.

Por otro lado, el conjunto de estudios presentados replanteó la reivindicación de la figura de los arrieros. Históricamente relegados por la modernidad y el auge del ferrocarril, a partir de finales del siglo XIX, estos personajes fueron vistos como verdaderos cartógrafos de la memoria territorial. Su profundo conocimiento práctico de la geografía, los ríos, las estaciones climáticas y las veredas seguras, los transformó en guías indispensables en una época sin mapas formales.

En un mundo donde las migraciones son sancionadas y restringidas, este espacio nos permite repensar nuestra propia historia, construida desde los diversos movimientos humanos, tanto en el mundo prehispánico, como a partir de la conquista y la colonización, pasando por la creación de caminos que cortaban distancias y conducían elementos culturales diversos, tangibles e intangibles, hasta nuestros días.

Con este encuentro el INAH busca profundizar, apoyar e impulsar desde diversas perspectivas y disciplinas, los estudios de estos procesos de movilidad, intercambio y comunicación que articulan regiones distantes, comunidades y economías a lo largo del tiempo y diversas geografías.

Patrimonio en imagen



La antropología en Chihuahua, los derechos humanos y la violencia

Horacio Almanza Alcalde
Antropólogo social
Centro INAH Chihuahua
halmanza.chih@inah.gob.mx



*Protesta contra la violencia. Ciudad de México, 2013.
Fotografía: Jesús Villaseca P/Latitudes Press.*

En medio de esfuerzos institucionales y condicionantes sociales para ocultar el clima de violencia que ha vivido Chihuahua desde 2007, son innegables los niveles extremos con que esta ha golpeado a la sociedad. No es una guerra entre países, y aunque sus causas históricas son complejas, lo que está al centro es el crimen organizado fundado en el narcotráfico. Su fuerza radica en el poder de fuego que desafía al del Estado, pero también el poder financiero que lo corrompe y lo doblega.

El Estado tiene una responsabilidad que cumplir, pero el sector que sin duda ha plantado cara de forma decidida y valiente es la sociedad civil, que de distintas maneras ha denunciado, gestionado atención, demandado mejor política pública, incidido en ella y ha apoyado de forma directa a víctimas y sus familiares.

El sector académico, aunque en buena medida proviene del ámbito público, es y debe ser un activo colaborador de distintas maneras, integrante del de la sociedad civil. Entre otros esfuerzos, esta dibuja fielmente el panorama que permita atender las causas. Toca a la academia, en colaboración

con distintos sectores, pasar a la reflexión crítica y el análisis de profundidad teórico, conceptual y metodológico que permita comprender con más nitidez los mecanismos específicos del fenómeno.

Desde esta perspectiva, la antropología tiene el reto de hacer visibles manifestaciones de la realidad que, de otra manera, serían invisibles o invisibilizadas. Nombrarlas, identificarlas y comprenderlas es un paso importante para que sean más adecuadamente abordadas por la política pública, por la legislación, la acción civil o por los propios sujetos sociales que sufren los impactos directos.

Como otras disciplinas científicas que aportan y colaboran en el marco de la procuración de justicia, la antropología cuenta con instrumentos para tener acercamientos precisos a la realidad, para analizar lo observado y generar consideraciones o propuestas.

En ese sentido, la academia de las ciencias sociales y humanas realiza aportaciones que permiten mostrar la complejidad de la violencia y la importancia de verla en sus distintas dimensiones. La violencia directa ejercida de un individuo o conjunto de estos a otro u otros debe ponerse en la lupa, pero es tan sólo una capa superficial y visible de un fenómeno profundo y diverso.

Es necesario discutir más allá de nuestros círculos especializados las distintas formas de violencia estructural, sistémica, institucional, simbólica, cultural, psicológica, de Estado, de género, y otras que, junto con la directa, se entretejen para generar situaciones específicas de cada contexto. La sociedad conoce mejor que nadie estos fenómenos y puede (y quiere) entrar en estas conversaciones. Hacer esto permitiría hablar de las experiencias y causas, así como

proponernos y coordinarnos para atajar estos problemas de forma efectiva. De otra manera, no tendremos la luz necesaria para ver y atajar el problema o, peor aún, seguirán siendo los mismos que causan el problema los que nos ofrezcan su “solución”.



Desapariciones forzadas en las Américas. Washington DC, 2013. Fotografía: Comisión Interamericana de Derechos Humanos.



*Soldados mexicanos izan bandera nacional. Ciudad de México, 2023.
Fotografía: Luis Ariza.*

La conmemoración de la Independencia de México aviva cada septiembre el calendario nacional, dando paso a la fiesta, la estridencia y el nacionalismo.

Más que nunca, la semántica de la independencia es motivo de revisión en el aciago contexto contemporáneo. La geopolítica y el interactuar entre las naciones, pautados por valores como la equidad, el respeto entre soberanías y la autodeterminación parecieran, en el mejor de los casos, diluirse, revirtiendo logros diplomáticos y del derecho internacional lentamente acuñados durante el siglo XX, donde justamente México fue protagonista indiscutible.

El injerencismo, el atropello y el exterminio etnocida desplazan sistemáticamente al progreso civilizatorio humanista, privilegian la fuerza sobre la razón en las negociaciones interestatales. Este escenario convulso es avivado por las balanzas comerciales y la voracidad de los capitales transnacionales, cuya presencia en los territorios despliega a diario distintas modalidades de extractivismo (minero, forestal, agrícola y de saberes ancestrales de los pueblos originarios, entre otros); arrasando ecosistemas, alterando equilibrios y desplazando comunidades indígenas, ante la ¿com-

Independencia, neocolonialismo y pueblos originarios

José Francisco Lara Padilla
Etnólogo
MUREF-INAH Chihuahua
francisco_lara@inah.gob.mx

placencia?, ¿impotencia? de los Estados nacionales, sus leyes e instancias gubernamentales.

En este juego de tensiones, los gobiernos de las naciones diversifican sus posturas. Las hay desde la indolencia, la subordinación, la negociación diplomática, así como posicionamientos de resistencia pacífica o militar.

Sin duda que este esquema internacional asimétrico de naciones, potenciado por la fortaleza supranacional y poco regulada de los capitales transnacionales, invita a revisar el sentido profundo de lo que estamos entendiendo por independencia, soberanía y diversidad cultural. Las independencias selectivas, los colonialismos y neocolonialismos que continúan reproduciéndose en el mundo y al interior de nuestro país son puntos aún pendientes en la agenda multicultural de México.

El respeto a las autonomías de los pueblos originarios de México, a la vinculación con sus territorios, a sus sistemas normativos, sus cosmovisiones y saberes, tendría que sustentarse en un esquema permanente de interlocución con las distintas instancias gubernamentales y de la sociedad civil, a fin de que el garantismo formal pueda dimensionar el sentido y las proporciones del patrimonio cultural que se resguarda, difunde y transmite.

No está de más subrayar que abreviar en nuestra historia e identidad, así como en el cúmulo de saberes ancestrales de los pueblos originarios del país, deviene en fortaleza individual y nacional.

Que este mes de septiembre, denominado de la patria, enmarcado en un contexto internacional convulso, motive la reflexión y revitalización de conceptos tan valiosos como la Independencia, la diversidad cultural y la coexistencia pacífica. Estamos ante una coyuntura histórica que invita a ir más allá de los festejos patrios, revisando hacia el interior del Estado mexicano las fortalezas que pueden resultar de esta interacción viva de “matrias ancestrales”, que junto con la sociedad nacional convergen en nuestro territorio. Que la suma de matrias y saberes históricos fortalezca hacia el exterior nuestro perfil mexicano, diverso y aglutinante; y que hacia el interior, erradique los neocolonialismos, alentando el florecimiento pleno de la riqueza ancestral proveniente de nuestros afluentes indígenas.

La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México,
a través de la Secretaría Académica, invita al público
en general al ciclo de conferencias

MEMORIAS DEL NORTE

5, 12, 19, 26 y 30 de junio, 2026 | 13:00 a 14:30 h

Casa Chihuahua

Transmisión por  /eahnm

casachihuahua

LABORATORIO DE
HISTORIA(S)

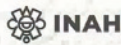
ARCHIVO
GENERAL

MÁS CHIHUAHUA
por el INAH

SECRETARÍA
DE CULTURA



Cultura
Secretaría de Cultura



Cartel Memorias del Norte. Elaborado por Ana Sofía Rodríguez Quiñonez.

Para celebrar el Día Internacional de los Archivos, durante el mes de junio se organizó un ciclo de conferencias entre el Archivo General del Estado de Chihuahua, la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México a través del Laboratorio de Historia(s), y la Secretaría de Cultura de Chihuahua titulado *Memorias del Norte*, el cual tuvo como objetivo difundir a la población en general el trabajo que se realiza en los archivos, la memoria que se resguarda y las historias que se hilvanan finamente con las investigaciones que emanan de las palabras guardadas que dan cuenta de aquellos actos, comportamientos, conflictos e intereses de una sociedad, en este caso, la del estado de Chihuahua.

El escenario que albergó el evento fue la majestuosa Casa Chihuahua, lugar en el que se dieron cita académicos, estudiantes e interesados en la temática. La inauguración del evento aconteció el día cinco de junio y contó con unas palabras de bienvenida por parte de Paola Reynoso Carmona, directora del AGECH y de Car-

men Elvira Grajeda Valdez, secretaria Académica de la EAHNM.

El ciclo contó con la participación de especialistas en la materia, ya que cuatro de los cinco conferencistas están directamente relacionados con la labor archivística, ejerciendo funciones como encargados de áreas o de archivos municipales. Las presentaciones fueron el martes 30 y los viernes del mes de junio, la primera de ellas estuvo a cargo de Fernando Guerrero González con el tema *Hacia la reconstrucción de la memoria escrita: el patrimonio histórico de Chihuahua a través del AGECH (1721-2001)*; mientras que la segunda: *No hay fotografía inocente. De la conservación de materiales fotográficos a la investigación histórica fue impartida* por Jorge Meléndez Fernández.

Durante la tercera intervención, realizada el 19 de junio, tocó el turno a la presentación de Osmar Escobar Quintana, quién abordó el tema *Historia de la mortalidad infantil en Nuevo Casas Grandes (1905-1930)*. Por su parte, Cecilia Díaz Chávez estuvo a cargo de la cuarta conferencia y nos presentó *Del caserío a la cabecera municipal: génesis de la ciudad serrana, Guachohi, 1954-1970*.

Para el cierre del ciclo se llevó a cabo la conferencia magistral de Rafael Castañeda García titulada *Usos de la documentación histórica para la investigación de los afrodescendientes en Nueva España*, a diferencia de las otras presentaciones en las cuales se brindó un panorama micro al tratar de archivos específicos del estado, Castañeda nos planteó un horizonte macro al hablar de distintos acervos tanto religiosos como seculares de México.

Por último, cabe indicar que con esta edición, *Memorias del Norte* nos acercó a la labor de quienes trabajan con los archivos, a las fuentes, temáticas y periodos de estudio, así como a las posibilidades de interpretación, alcanzando un gran impacto social a través de videos que se transmitieron durante las conferencias, superando algunas de ellas las 1000 reproducciones, por lo que se ha cumplido con creces el principal objetivo de esta iniciativa.

Dos apóstoles en la comunidad de Santo Tomás, Chihuahua

César de la Riva Molina
Monumentos Históricos
Centro INAH Chihuahua
cesar_delariva@inah.gob.mx



Santo Tomás. Autor anónimo. Santo Tomás, Guerrero, Chihuahua, 2018. Fotografía: César de la Riva.

En el contexto novohispano del siglo XVIII el arte de la pintura respondía a los principios de educar, conmover y estimular la devoción. La mimesis formal, es decir, el reconocimiento de la imagen en formas literales, actuaba como un vehículo de activación racional para alcanzar, en última instancia, el deleite espiritual. Para lograr ese objetivo, la invención pictórica exigía una preparación intelectual previa mucho antes de poner “manos a la obra” en la composición pictórica y en algún boceto, mientras que la elocuencia discursiva radicaba en la destreza técnica del artista para crear con el color, la luz, los contrastes y las texturas una variedad de signos para capturar al espectador.

Al respecto de lo anterior, los lienzos de San Pablo, firmado por Arellano, y Santo Tomás, de autoría anónima, forman parte de una serie apostólica, tal vez encomendada a un taller de Ciudad de México (Los Arellano) para el programa educativo de un templo del septentrión novohispano: Santo Tomás apóstol, en el municipio de Guerrero, Chihuahua. Desde la perspectiva iconográfica, ambas piezas exhiben composiciones monumentales de cuerpo entero centradas en el eje vertical sobre un horizonte bajo con paisaje.

En un análisis visual superficial, ambas poseen coincidencias formales. Entre estas similitudes destacan el tratamiento anatómico y fisionómico caracterizado por un trazo suelto, seguro y de rasgos idénticos, con miradas expresivas, barbas estructuradas mediante pinceladas fluidas y drapeados angulosos. Asimismo, resalta un



San Pablo. Autor Arellano. Santo Tomás, Guerrero, Chihuahua, 2018. Fotografía: César de la Riva.

manejo cromático y lumínico singular, que se distingue por el contraste entre mantos de tonos cálidos frente a túnicas de tonos fríos o quebrados, como verde azulado o azul violáceo.

La ausencia de firma en el lienzo de Santo Tomás no descuenta su adscripción a un taller importante, como el de los Arellano, puesto que en la práctica gremial novohispana resultaba habitual que el maestro firmara únicamente la pieza principal del conjunto apostólico, ejecutando las restantes en colaboración con sus oficiales. Además, que el lienzo de Santo Tomás, esta recortado de los bordes, donde habitualmente se ubica la firma. Por su coherencia compositiva y resolutive, ambos lienzos tienen confluencias, evidenciando el flujo del arte académico profesional hacia el territorio chihuahuense en el siglo XVIII.

Memoria histórica y culto espiritual al Centauro del Norte

(Parte 2)



Busto de Francisco Villa. Panteón de Dolores, Hidalgo del Parral, Chihuahua, 2023. Fotografía: Gerardo Batista.

Como se mencionó en la entrega anterior, en el imaginario colectivo del norte de México, la figura de Francisco Villa trasciende los marcos del bronce institucional y la historiografía académica para instalarse en el terreno de la religiosidad popular y el culto de sanación. En el presente artículo se hace una breve síntesis de una entrevista realizada por un servidor a otro creyente del general Villa, que expresa otra modalidad de religiosidad popular. (La entrevista se realizó en julio de 2023 en el Panteón Municipal de Parral, en el marco de las Jornadas Villistas).

Adrián Muñoz Rodríguez es un curandero originario de Francisco I. Madero, Coahuila y radicado en La Laguna coahuilense. La relación de don Adrián con el personaje no comenzó en el dogma ni en la historiografía formal, sino a través de una experiencia de necesidad y devoción personal: un pacto en el que prometió llevar una veladora a la tumba del Caudillo, si este le favorecía en su trabajo. Con el paso del tiempo, esta alianza devocional devino en una vocación de servicio espiritual centrada en el curanderismo tradicional.

La práctica terapéutica de don Adrián se articula mediante la intersección de la fe católica, el misticismo popular y la energía vital asignada al caudillo. Para el sanador, la tumba de Villa en el Panteón Municipal de Parral no representa un mero monumento funerario, sino un centro de carga energética. En su relato, describe sensaciones fisi-

y expulsar malestares que, desde la perspectiva de la medicina popular, no encuentran explicación en la práctica alopática. El huevo es empleado como un instrumento de absorción de la “pesadez” o las malas vibraciones, mientras que las hierbas frotadas sobre el cuerpo del enfermo actúan como agentes purificadores. Durante el ritual, don Adrián apela a la intercesión de Villa como un espíritu defensor y justiciero, un guardián que acude al llamado de quienes sufren dolencias físicas o espirituales.

Un rasgo distintivo en la visión de don Adrián es la gratuidad y el carácter ético de su labor; acorde con la tradición de la medicina popular del norte, las curaciones no se cobran con tarifas fijas, sino que se sostienen mediante la voluntad, donaciones en especie o limosnas destinadas a mantener encendida la llama de las veladoras en el altar del general.

El testimonio de Adrián Muñoz demuestra cómo la religiosidad popular reinterpreta permanentemente a los héroes patrios. En nuestro país, el Villismo no pertenece únicamente al pasado conmemorativo, sino que sigue operando en el presente como un sistema vivo de creencias donde la historia, la fe y la medicina tradicional se cruzan al pie de la tumba del Centauro.



Adrián Muñoz Rodríguez.

Gerardo Batista Velázquez
Historiador
Centro INAH Chihuahua
gbatista.chih@inah.gob.mx

cas contundentes al pisar o acostarse sobre la fosa, argumentando que ahí reside una corriente de vitalidad que se transmite directamente al cuerpo del devoto para renovar sus fuerzas o prepararlo para la sanación.

El proceso de curación encabezado por don Adrián combina rezos, la invocación del alma del general y el uso de elementos botánicos y rituales tradicionales. Utilizando veladoras encendidas, ramos de plantas medicinales y huevos, lleva a cabo “limpias” destinadas a diagnosticar



Antonio León y Daniel Montes. Colectivo División del Norte (DN), Casa Chihuahua, 2026. Fotografía: Mariana Mendoza.



Mural en homenaje a Dolores Batista, poetisa rarámuri. Chihuahua, 2018. Fotografía: DN.

El Colectivo División del Norte (DN), integrado por Daniel Montes Aragonés y Antonio León García, ambos egresados de la facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), ha desarrollado su trabajo en diversos espacios de Chihuahua a través del muralismo urbano. Su principal propuesta visual se basa en paisajes, sus habitantes y las expresiones culturales que forman parte del estado.

En entrevista, ambos artistas compartieron sobre el origen del colectivo, su relación con el espacio público y el interés que han desa-

Somos la división que une

Mariana Mendoza Sigala
Difusión cultural

Centro INAH Chihuahua

mariana_mendoza@inah.gob.mx

rollado por representar elementos identitarios del estado así como de sus pueblos originarios. Para DN pintar en la calle no solo trata de intervenir un muro o pared, significa conocer el entorno y quiénes la habitan para convertir esas experiencias en obras visuales.

Actualmente comparten su trabajo de los últimos años en una exposición llamada DN la cual estará hasta el 12 de octubre en la sala de correos de Casa Chihuahua. Dicho proyecto busca visibilizar las narrativas locales, reinterpretar símbolos y estereotipos, y reflejar la diversidad cultural de Chihuahua desde una perspectiva contemporánea.

El nombre del colectivo surgió por la referencia directa que tiene Chihuahua como estado con la Revolución Mexicana.

(AL) Nos concebimos como un pequeño ejército de muralistas. Nuestras armas en vez de rifles, son brochas, pinceles y pintura.

(DM) Siempre escuchamos historias de la División del Norte y es algo muy popular en México, y obvio en nuestro estado. De alguna forma también nos alentó eso, pero siempre lo vimos como una batalla desde el arte.

Para el colectivo, el arte urbano tiene sus particularidades, especialmente el contacto directo que se logra con las personas que habitan o recorren el sitio. Permanecer durante días en un mismo lugar les permite observar dinámicas y descubrir situaciones y escuchar historias que normalmente pasan desapercibidas.

(DM) No es lo mismo estar pintando en tu casa o exponer en un museo. Al estar ahí entras en ese pequeño ecosistema donde está el mural y ahí siempre hay cosas que suceden. Esa experiencia permanece vinculada a la obra incluso después de terminarla.

Cuando recordamos un mural, te acuerdas de quién conocimos ahí, quién vive allí, por qué fue esto, cómo surgió la idea. Y una vez que el mural forma parte del espacio público, deja de ser exclusivamente de sus creadores. Nunca sientes que sea tuyo. Siempre están ahí.

Identidad de DN

Líneas negras de contorno, colores intensos y elementos del paisaje norteño como los cactus y la sierra, forman parte del lenguaje visual del colectivo.

(AL) La gran mayoría de los murales y pinturas llevan línea negra, delineando el contorno de las formas, eso y más el color son lo que nos representa.

(DM) Nos acompañan mucho los cactus y la sierra de Chihuahua. Ahora que tuvimos más contacto y conexión con la cultura rarámuri planeamos seguir con los pueblos originarios.

Este acercamiento también les permitió conocer problemáticas que forman parte de las comunidades indígenas.

(AL) En la sierra hay despojo de tierra y tienen que venirse a la ciudad a vivir. Así como nosotros aprendemos mucho de ellos, también tenemos que ayudarlos.

Desde su perspectiva, representar estas realidades en murales y espacios culturales puede ayudar a generar conciencia y propiciar un mayor acercamiento.

Mural como símbolo de identidad

Uno de sus murales más representativos y que dio origen a todo su movimiento es el del perro chihuahua con un hikuri. Ubicado



*"El amigo guardián"
Mural elaborado por DN. Chihuahua, 2015.*

en uno de los costados del emblemático Edificio Eloy S. Vallina del centro de la ciudad. Nombrado como "El amigo guardián" y elaborado en 2015. Mencionaron que la idea de pintarlo fue precisamente representar el estado sin tener que recurrir a utilizar el nombre.

(DM) El perro Chihuahua en sí es más famoso que nosotros. Además cuando la gente viene de afuera y conoce Chihuahua por primera vez y ve este mural crea la conexión con el mundo exterior. En sí, el perro Chihuahua es el guardián del estado, y en sentido espiritual para algunos pueblos indígenas, el hikuri es un elemento ritual y de protección. Por ello quisimos juntar ambos.

Crear, experimentar y conectar

Colaborar en diversos proyectos también es una manera de conocer personas talentosas. El colectivo suele invitar a otros artistas experimentados o que van empujando. Así como también han trabajado en conjunto con diversas instancias e instituciones.

(DM) Siempre invitamos a gente que pinte, dentro del colectivo las decisiones se construyen siempre por el diálogo entre nosotros.

(AL) No nos juzgamos, siempre nos apoyamos mutua y constructivamente, nadie impone las ideas, si no sugiere.

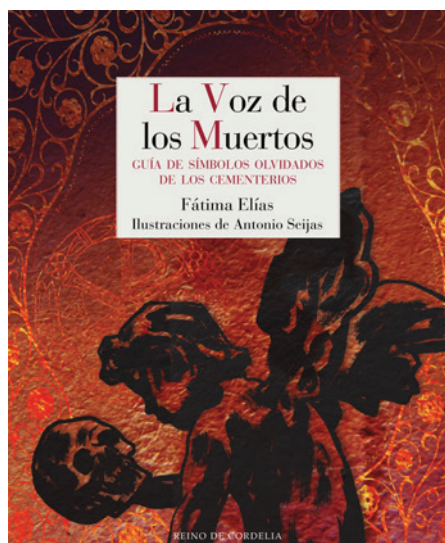
Para ambos, la disposición de experimentar es fundamental para mantener viva la creatividad.

(DM) Lo que más nos gusta es arriesgarle, no censurarnos. Ser libres en temas de color y formas, si un día uno quiere pintar diferente no hay impedimento. Es nuestra manera de traducir el lenguaje visual, a veces digo que somos traductores pero a la imagen.

Tanto para Daniel y Antonio, el arte y el color es lo que más les apasiona de todo. Y el haber trabajado en muchos y distintos espacios de Chihuahua e incluso de otros estados, ha permitido transformar la manera de ver Chihuahua.

(AL) Por todo esto el mural nos conecta, el arte conecta.

(DM) Somos la división que une.



Para aquellos interesados en la iconografía funeraria, esta guía resultará de gran ayuda. En ella, Fátima Elías, recoge cerca de 200 representaciones simbólicas que se pueden encontrar grabadas o esculpidas en lápidas y monumentos funerarios de cementerios cristianos, muchos de los cuales hoy en día, el común de la gente, no sabe interpretar.

En palabras de Luís Pousa “Los signos de los nichos, las tumbas y los panteones no están ahí por casualidad. Nos hablan de si un pequeño perdió la vida demasiado pronto, si una muerte alcanzó al difunto tras una larga y dolorosa enfermedad, si el fallecido pertenecía a una logia masónica, cuál era su oficio o si quería demostrar con una ornamentación espectacular que, aún después de pasar al más allá, seguía siendo el más rico del cementerio” (p.16).

La mayor parte de estos símbolos se pusieron de moda entre finales del siglo XVIII y principios del XIX en Inglaterra, desde donde se difundieron hacia todo el mundo, aspecto que podemos encontrar en la gran mayoría de los cementerios históricos occidentales, “estos símbolos se colocaban en las lápidas, precisamente para que los pudiesen leer aquellos que no sabían leer las palabras” (p.16).

A diferencia de la mayoría de los diccionarios de símbolos, la autora dividió el texto por apartados donde agrupa emblemas similares: Árboles, flores y plantas; El reino animal; Criaturas míticas; El orbe; Nuestra humanidad; Lección de anatomía; El mundo que hacemos; Memento mori; Símbolos religiosos; Psicopompos; Guías y portadores de luz; Los ángeles, embajadores de los cielos; Los cuatro evangelistas. A los anteriores se les suma un apartado específico sobre tipología de monumentos funerarios, La arquitectura en los cementerios

La voz de los muertos. Guía de símbolos olvidados de los cementerios

América Malbrán Porto
Arqueóloga
Centro INAH Chihuahua
america_malbran@inah.gob.mx

históricos, dividido en dos secciones: Mausoleos y panteones y otras tumbas singulares. Estos apartados pueden ser resumidos en cinco grandes conjuntos temáticos:

1. Elementos vegetales: abarcando el simbolismo de árboles, flores y plantas.
2. Reino animal y criaturas míticas: Seres que funcionan como mensajeros de las almas o guías espirituales.
3. Representaciones humanas: Entre los que se encuentran representaciones de cuerpo completo o imágenes del cuerpo humano, como pueden ser manos, corazones, etc.
4. Oficios: Se centra en símbolos que revelan el trabajo en vida del difunto, así como sus herramientas y demás elementos que revelan su profesión.
5. Escultura y elementos arquitectónicos: Ángeles, suplicantes, dolientes, así como características arquitectónicas de las tumbas.

Todas las definiciones han sido enriquecidas con textos literarios y poemas que las ejemplifican, que van desde pasajes clásicos extraídos de la Biblia, El libro de los muertos de los egipcios, Ovidio o Shakespeare, hasta autores contemporáneos como J.K. Rowling.

El trabajo se complementa con las imágenes de Antonio Seijas, quien ha intentado recrear dichos símbolos de una manera neutral, no retratando alguna tumba o lápida en específico, para que el lector pueda identificarlos y descubrir las variantes de dichos símbolos en la arquitectura funeraria del cementerio que explore. Resultando, sin duda, en una guía indispensable para el neófito que se adentra en el mundo de los símbolos funerarios.

Referencia bibliográfica:

ELÍAS, Fátima (2019) La voz de los muertos. Guía de símbolos olvidados de los cementerios, Reino de Cordelia, Madrid

La prisión de las pantallas

Hugo Enrique Sáez Arreceygor
Filósofo
ENAH
buzon_gacetainah@inah.gob.mx

En todo el planeta, nuevas tecnologías descenden invisibles desde el aire y como nieve se posan en aparatos de comunicación como el celular y la computadora. Las diversas culturas urbanas y rurales resienten cambios en sus fundamentos por la rápida difusión de máquinas que seducen con la posibilidad de viajar con imágenes hasta comunidades ancestrales. El mundo virtual interviene en el mundo cotidiano modificando las conductas. Por efecto de este fenómeno, una inusitada y veloz transformación de las sociedades ocurre casi en todos los países del mundo, provocando un proceso de fragmentación de los lazos sociales primarios, asociado con una creciente marginación de sectores de bajos o nulos ingresos. Las costumbres mudan y los fenómenos de violencia se incrementan.

En la década de 1960 Marshall McLuhan elaboró una teoría que vinculaba a los medios de comunicación (extensión de la lengua humana) con las transformaciones sociales detonadas en la “era de la electricidad”, en la que radio y televisión se proyectaban a una aldea global. “El medio es el masaje” sintetizó el propósito de alertar acerca de nuevos fenómenos de captación y acatamiento de multitudes a larga distancia. En la previa “era alfabética”, cuyo punto clave habría ocurrido con la invención de la imprenta, se

había facilitado la difusión mediante libros con la comunicación a mayor escala y a distancia.

Todos los medios nos vapulean minuciosamente. Son tan penetrantes en sus consecuencias personales, políticas, económicas, estéticas, psicológicas, morales, éticas y sociales, que no dejan parte alguna de nuestra persona intacta, inalterada, sin modificar. El medio es el masaje. Ninguna comprensión de un cambio social y cultural es posible cuando no se conoce la manera en que los medios funcionan de ambientes. (McLuhan, 1967, *El medio es el masaje* (sic), Paidós Studio).

Las paredes de la vivienda (conectada hoy vía internet) ya no fijan el límite del “ambiente” en que se desarrolla la vida. Por ende, la maquinaria, de la que ahora somos apenas una pieza mecánica, se apropia del tiempo de los navegantes, posición en la que el cerebro tiende a aprender sin contacto físico con otros humanos, que son percibidos como sombras de objetos animados. La economía y la política han trasladado a las redes la propaganda de sus acciones brindando juegos y utilizando las deformaciones y los engaños de la posverdad triunfante, lo que se traduce en fragmentación, segregación y polarización de las sociedades reales. Una nube negra de intolerancia y odio tiende a expandirse desde esos relatos provocadores que cuestionan la democracia y los derechos ciudadanos.

Invirtiendo la idea de Marshall McLuhan sobre la prolongación de facultades humanas que efectúan las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación), pareciera que en las pantallas reside el sistema nervioso central de la Inteligencia Artificial (la abeja reina que roba todos los huevos), y los usuarios de las redes somos consumidores ignorantes (abejas infértiles) presos de intereses empresariales (los zánganos, en una sociedad colmena). La pantalla como alojamiento cómodo siempre disponible. Si la letra con sangre entra, la imagen virtual en la sangre entra.



Sociedad digital. Portugal, 2020. Fotografía: Cottonbro.

A voz en cuello



*Recuerdo de día de campo en Santa Rosalía, ciudad Camargo, 1906.
Fotografía: Gallegos Medina Hermanos. FotoINAHChih. Inv. RP_0089.*

Jorge Meléndez Fernández
Conservación fotográfica
Centro INAH Chihuahua
jorge_melendez@inah.gob.mx

Un grupo de excursionistas durante las fiestas de Santa Rosalía en ciudad Camargo, reunido para la fotografía del recuerdo, en una representación festiva entre brindis y música para fijar en la memoria.

Si quieres conocer más sobre fotografía histórica síguenos en:

 Fototeca INAH Chihuahua

 fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico jorge_melendez@inah.gob.mx

La mirada de un custodio



Zona Arqueológica de Paquimé, Casas Grandes, Chihuahua, 2006 Fotografías: Oscar Ceballos.

Cuando uno llega a la Zona Arqueológica Valle de las Cuevas, localizada en el municipio de Casas Grandes se observan antiguas construcciones que han permanecido en el paisaje por siglos, es difícil no preguntarse cómo fue la vida de quienes habitaron estos sitios. Durante 28 años tuve la oportunidad de desempeñarme como custodio en la Zona Arqueológica Cueva de la Olla, y ese tiempo me permitió conocer de cerca no solamente el lugar, sino también la importancia de protegerlo y conservarlo.

Cueva de la Olla se encuentra cerca del poblado de Ignacio Zaragoza, aproximadamente a 47 kilómetros de la Zona Arqueológica Paquimé, Casas Grandes. Forma parte de un conjunto de cuevas en las que todavía pueden apreciarse antiguas construcciones de barro con madera y hierba seca, con sus características puertas en forma de “T”. Se integra de un compendio de cuevas llamadas:



Zona Arqueológica Cueva Grande, Madera, Chihuahua 2008.

última el nombre por el granero construido en forma de olla, utilizada para proteger y conservar semillas.

Sus habitantes ocuparon este sitio alrededor del año 1100 d.n.e., cuando comenzaron a establecerse de manera permanente en el valle y desarrollaron

una vida relacionada con la agricultura. Su cercanía con el cauce del río Piedras Verdes fue también importante para los antiguos pobladores. Todo esto ocurrió antes de la fundación de Paquimé, por lo que conocer Cueva de la Olla permite acercarse a una etapa anterior de la historia de esta región y comprender parte del proce-

so que llevó al desarrollo de las comunidades que habitaron Casas Grandes.

Durante los primeros 28 de mis 32 años de servicio como custodio especializado del INAH, el trabajo consistió en cuidar este patrimonio. De las principales tareas fue llevar el registro de los visitantes, pero también vigilar que no se realizaran

excavaciones ni actos de vandalismo y que se respetaran los horarios establecidos para las visitas.

Con el paso de los años, aprendí que cuidar una zona arqueológica también significa conocerla, observarla y entender el valor que tiene cada uno de sus espacios. Quienes trabajamos en estos lugares tenemos la responsabilidad de ayudar a que las personas puedan acercarse a ellos sin poner en riesgo aquello que hemos recibido como parte de nuestra historia.



Zona Arqueológica Cueva de la Olla, Casas Grandes, Chih., 2006.

Actualmente me encuentro laborando en la Zona Arqueológica Paquimé, otro sitio de gran importancia para conocer el pasado de esta región. Aquí continúo realizando mi trabajo con el mismo gusto de recibir a quienes llegan para conocer este patrimonio y descubrir, a través de sus vestigios, parte de la historia de los antiguos habitantes de Casas Grandes.

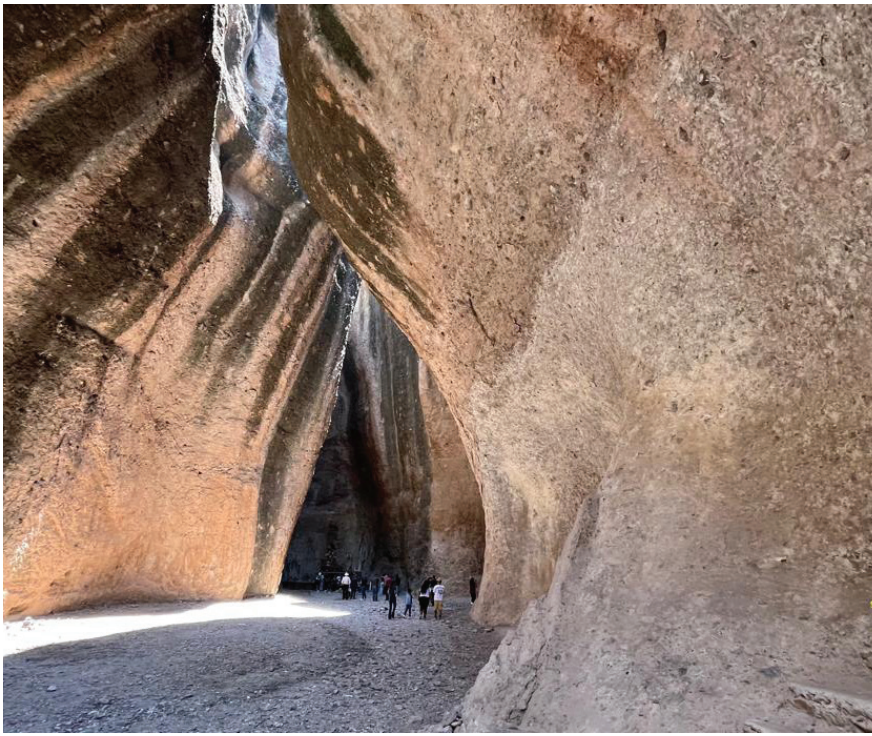
Ramiro Nevárez Quintana
Custodio especializado de zonas arqueológicas
Museo de las Culturas del Norte – INAH
difusion_chihuahua@inah.gob.mx



El tiempo entre las rocas

Salud Ochoa Sánchez
Periodista - docente

Universidad Autónoma de Chihuahua
saochoa@uach.mx



Entrada al Cañón de Namurachi, San Francisco de Borja, Chih., 2026. Fotografía: Francisco López.

un despertar continuo, la respiración de la montaña a través de las oquedades, los árboles silentes, las ramas que han reverdecido, los chapulines, las ardillas y las lagartijas inquietas, la serpiente escondida, el secreto en la cueva. Es la monja cubierta con su hábito oscuro, el niño en el pequeño charco, las familias capturando el instante en una imagen que permanecerá en el tiempo.

El camino de tierra se adivina entre las rocas en forma de pendientes y curvas simil de los caprichos del tiempo. Es el lecho de un arroyo que nace en el fondo del cañón y marca la ruta para llegar a ese punto de conexión con la naturaleza.

Situado a poco más de 130 kilómetros al suroeste de la ciudad de Chihuahua, en el municipio de San Francisco de Borja, el cañón de Namurachi es un santuario natural abrazado por la sombra de los árboles y el trino de las aves. Los secretos los aportan las cavernas, desde donde los pequeños roedores observan el paso de los humanos. A poco más de 1,800 metros sobre el nivel del mar, Namurachi evoluciona. Se ha convertido en un sitio de culto. Un punto donde el silencio inspira a la tranquilidad, sostenida en sus trazos geológicos perfectos.

El sol brilla en lo alto, pero hoy no abrasa, no quema como en días previos. La lluvia ha extendido su manto en un pacto de paz entre el cielo y la tierra: arriba sobrevuelan las nubes preparándose para un nuevo regalo de humedad, abajo, el riachuelo y la yerba naciente confirman el acuerdo entre ambos. Los pasos de los visitantes se escuchan sobre la arena, en el arroyo que escurre en un renacer cristalino, luego de una larga sequía. El cañón, con su microclima interno, se erige en una esperanza.

Las rocas gigantes sorprenden con sus formas diversas, en las que siempre hay algo nuevo que descubrir;

La serie de curvas termina y, aparece el fondo del cañón, la matriz del sitio marcado ahora por el fervor religioso encarnado en las figuras de cantera de la Virgen María con Juan Diego a un costado; más adelante San Judas Tadeo y el Sagrado Corazón de Jesús. Sus brazos son el reservorio de rosarios, pulseras, escapularios, flores, fotos, dulces, velas, piedras con frases y nombres escritos, peticiones y agradecimientos.

Luego una vista que sorprende: decenas de piedras dispuestas en montículos de 8, 9 y 10 piezas se reproducen, cual castillo de naipes, en la explanada frente al atrio desde donde la imagen de Pedro Maldonado lo mira todo. Las piedras apiladas se reproducen en las paredes del cañón. Hablan del equilibrio, de los deseos, del destino. Nadie sabe a ciencia cierta quién inició con esa práctica, pero, acorde con las palabras de la encargada del lugar, fueron visitantes foráneos los primeros en construir las torrecillas. Los locales emularon la iniciativa.

Para los egipcios, las piedras “encimadas” se utilizaban como marcadores de tumbas o para señalar caminos en el desierto; los celtas las utilizaban para demarcar lugares sagrados, mientras que, en japon, aludían al equilibrio y la armonía. Si bien, el significado varía, en general este apunta hacia la importancia de la conexión entre el ser humano y la naturaleza.

Namurachi es muestra tangible de ello.



Planta Pechi durante su temporada de floración, Aldama, Chihuahua, 2017. Fotografía: Fernando Loweree.

En los cerros que rodean a la ciudad de Chihuahua crece un habitante pequeño y que podría pasar desapercibido para el ojo poco entrenado: la Pechi (*Pelecypora chihuahuensis*), conocida también como “Biznaga Escobar de Chihuahua”.

Aunque la descripción formal fue en 1923 por los famosos botánicos Britton y Rose, sus primeras colectas botánicas datan de 1885 por C. G. Pringle, y en 1908 por Edward Palmer. Este desfase de casi cuatro décadas no fue casualidad ya que coincide con el Chihuahua del Porfiriato y Revolución, una época marcada por despojos de tierras y levantamientos armados, donde comunidades locales resistían ante los hacendados.

En este clima de constante conflicto bélico, la exploración científica de las sierras era una tarea muy peligrosa, lo que postergó por décadas el estudio de esta especie micro endémica de nuestro estado y restringida únicamente a algunas sierras que se encuentran en los municipios de Chihuahua, Aldama, Aquiles Serdán, Meoqui, Rosales, Sa-tevó y Valle de Zaragoza. En primavera, esta resistente planta nos regala flores rosa pálido y frutos de color rosa o rojo, vital alimento para la fauna local



Biznaga Pechi calcinada tras un incendio forestal en la sierra de la colonia San Jorge, Chihuahua, 2018. Actualmente esa población ya no existe debido a un asentamiento humano irregular. Fotografía: Fernando Loweree.

La biznaga chihuahuense: un tesoro desconocido

Fernando Daniel Loweree Rivera
Ingeniero - maestro
Universidad Autónoma de Chihuahua
Fernando.loweree@gmail.com

A diferencia de otras cactáceas del norte con un profundo valor medicinal o ritual (como el peyote), la histórica inestabilidad social impidió que la Pechi consolidara un uso tradicional registrado entre los pobladores. Irónicamente, su único “uso” actual es estético: su pequeño tamaño y complejas espinas le confieren un alto valor ornamental. Esta apreciación alimenta un saqueo constante para abastecer a coleccionistas, tráfico ilegal facilitado hoy por redes sociales como Facebook en Marketplace.

La expansión urbana no es su única amenaza. Su matorral desértico también es severamente fragmentado por el cambio de uso de suelo para agricultura y ganadería extensiva. A esto se suman el cambio climático y devastadores incendios forestales periurbanos. Al no figurar en la norma oficial de especies en riesgo (NOM-059-SE-MARNAT), la Pechi carece de amparo legal federal, facilitando su remoción sin sanciones. Conocer y divulgar la historia de la Pechi es crucial para exigir políticas de protección, además de salvaguardar la fisonomía de nuestro paisaje nortero.

La Pechi cumple servicios ambientales indispensables como la retención de agua y la prevención de la erosión del suelo. Desafortunadamente, al ser ignorada por las normas oficiales y la ciudadanía, se le remueve con facilidad sin dimensionar que su pérdida altera el equilibrio ecológico local. Conservar este patrimonio biocultural es un deber urgente para conservar la identidad de nuestro paisaje chihuahuense.

Para saber más visita:
<https://www.mdpi.com/2079-7737/15/5/413>

El INAH en el estado de Chihuahua

Lo nuestro es el patrimonio cultural

Enrique Chacón Soria

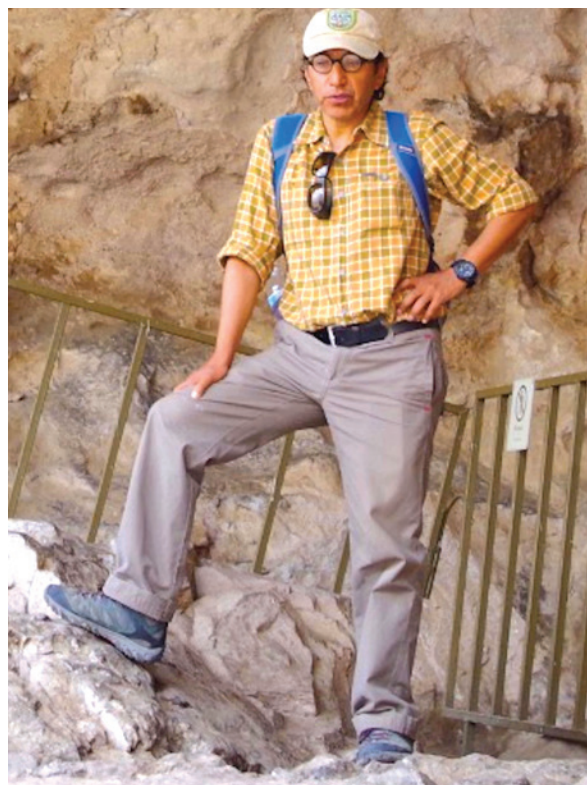
Me desempeño en la Sección de Arqueología del Centro INAH Chihuahua.

Desarrollo proyectos de investigación, salvamento arqueológico y paleontológico, registro de colecciones, atención de trámites y asesorías. Y actualmente me encargo de los sitios arqueológicos Samalayuca y Cueva de las Monas.

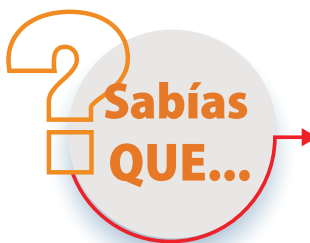
Desde mi área **colaboramos con la participación de comunidades y colectivos para la protección del patrimonio** y su divulgación.

Trabajo en el INAH desde 1999.

El trabajo arqueológico en la Sierra Tarahumara es donde he encontrado mayor placer y tranquilidad; desafortunadamente la violencia y la inseguridad impiden realizar por ahora cualquier tipo de investigación, ya sea arqueológica o antropológica.



Enrique Chacón Soria.



En México, el Día Nacional del Maíz se celebra cada 29 de septiembre. Esta fecha fue declarada oficialmente en 2019 para reconocer la importancia cultural, histórica y alimentaria de este grano ancestral. El maíz no es solo una planta en México, también tiene un profundo significado que va más allá de su valor económico, representando la conexión del pueblo mexicano con su tierra y su historia.

Se tienen identificadas 64 razas de maíz en nuestro país. De estas, 59 son consideradas totalmente nativas, es decir desarrolladas dentro del territorio, mientras que otras 5 son procedentes de regiones cercanas, como el Caribe y Guatemala.

La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, a través de la Secretaría Académica, invita al público en general a la quinta sesión del Seminario Antropologías y Anarquismos

ARTES, ANARQUISMOS Y ANTROPOLOGÍAS PRIMERAS REFLEXIONES

Participan: Olivia Kindl, COLSAN e Irene Imuris Valle Padilla, Posdoctorante ESIA Tecamachalco-IPN

1 de septiembre, 2026 | 12 h

Modera: Margarita Hope, EAHNM
Sala de consultas Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez
Transmisión por /eahnm

NOSTRA PATRIA II. MONDO INTERO

Ilustración: Centro studi movimento Parnia

Cultura | **INAH**
Secretaría de Cultura

El Centro INAH Chihuahua y el Museo Comunitario Tarike invitan al

XII Taller de divulgación y patrimonio cultural chihuahuense

Revista digital Gocet/INAH: producción editorial y contenidos

Jueves 10 de septiembre, 2026 | 16 h
Calle Cuarta #261, col. Centro, Chihuahua, Chihuahua
Informes: mariana_mendoza@inah.gob.mx

Cultura | **INAH**
Secretaría de Cultura

La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, a través de la Licenciatura en Arqueología invita al

7º SEMINARIO DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DEL NORTE DE MÉXICO

Línea temática 2026

PASADOS Y PRESENTES EN LAS POBLACIONES ORIGINARIAS DEL NOROESTE DE MÉXICO

Martes y jueves de septiembre | 12 a 14 h

Coordinan: Nora Rodríguez Zariñán y Daniel Grecco Pacheco
Transmisión por Zoom y EAHNM

Fotografía: Viviero Miranda, Guasave, 2025

Reserva de la Biosfera del Pinacate
Gila River
Mujeres del mar
Q'oba
Oodham
Figurillas
Desierto
La Giganta
Huatabampo
Memoria
Rio Mayo
Textiles
Resistencia
Pimerías
Ráramuri
Onavas

Cultura | **INAH**
Secretaría de Cultura

COLOQUIO INTERNACIONAL

CAMINOREAL DE TIERRA ADENTRO

— IMAGINARIOS, DEVOCIONES Y SABERES —

SEDES
Museo Francisco Villa (DURANGO)
Auditorio Municipal "General Gustavo Ramírez Palacios" (NOMBRE DE DIOS)

2 al 4 de septiembre, 2026

Asesoría de Juan Pablo Salazar, Nómada del Sur
Asesoría de D. Pablo González del Llano (Llanero)

Consulata el programa

Cultura | **INAH**
Secretaría de Cultura



Centro INAH Chihuahua
invita



Seminario
permanente. Caminería,
arrieros y rutas de comercio

Fiestas y ferias en torno a los caminos

Sesión 9

Diablos y procesiones
Elizabeth Mejía Pérez-Campos
Centro INAH Querétaro

Martes 29 de septiembre, 2026
17 h Chihuahua / Ciudad de México

Transmisión por Zoom
Registro previo
Informes: america_malbran@inah.gob.mx

mexicoescultura.com





 Centro Cultural Paquimé

Actividades del mes

DEL 9 AL 11 14H	DEPARTAMENTO COMUNICACIÓN EDUCATIVA Taller de "Pintura Meditativa" dirigido por: Omar de J. Morales Gómez
MIÉRCOLES 23 16:15H	CENTRO CONVENCIONES NUEVO CASAS GRANDES Congreso Internacional de Ciencias Sociales Paso del Norte 2026
MIÉRCOLES 23 18H	CENTRO CONVENCIONES NUEVO CASAS GRANDES Exposición Paquimé Contemporáneo de Fotografía, Pintura y Alfarería, presentada por Jóvenes Artistas del Noroeste
JUEVES 24 18H	AUDITORIO Reunión de Consejo Regional de Cultura Paquimé
TODO EL MES 9:00 - 14:00 H	MUSEO Y ZONA ARQUEOLÓGICA PAQUIMÉ Visitas guiadas y talleres programados de alfarería y pintura



Imagen: Freepik

Centro INAH Chihuahua
presenta el programa de radio



Diáspora
de la memoria
Con Jorge Carrera Robles

Un espacio para el patrimonio cultural chihuahuense
Todos los martes, de 8:30 a 9:00 h
Trasmisión por Radio Universidad

Escucha todas las ediciones aquí  Escucha en vivo aquí 

mexicoescultura.com ru.uach.mx

NOTA: La reproducción en vivo solo estará activa el día y la hora indicada en el gráfico





CULTURAL

AGENDA



Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las

solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.